

Editorial

Las Tecnologías emergentes y su impacto en la sociedad civil costarricense

En las primeras décadas del siglo XXI, el desarrollo de tecnologías emergentes ha generado una transformación profunda en los ámbitos productivos, sociales y políticos a nivel global. Innovaciones como la inteligencia artificial, el análisis de datos, la automatización y las plataformas digitales han modificado las formas de interacción, participación ciudadana y construcción de conocimiento. En este contexto, Costa Rica destaca como un caso relevante debido a su tradición democrática, su enfoque en la educación y su compromiso con el desarrollo humano.

En la sociedad civil costarricense, estas tecnologías han ampliado significativamente los canales de participación, permitiendo una comunicación más directa, horizontal e inmediata entre la ciudadanía y los distintos actores sociales. Asimismo, han facilitado el acceso a la información, fortaleciendo la transparencia, la rendición de cuentas y el control ciudadano sobre la gestión pública. Sin embargo, estos avances también han puesto en evidencia importantes desafíos, especialmente relacionados con las brechas digitales, que limitan el acceso equitativo a las oportunidades tecnológicas, particularmente en sectores con menores recursos o en zonas alejadas.

A esto se suman preocupaciones sobre la protección de datos personales, la seguridad de la información y los dilemas éticos asociados al uso de tecnologías avanzadas. La expansión de la inteligencia artificial y de las redes sociales ha generado debates sobre la transparencia de los algoritmos, los sesgos en la toma de decisiones automatizadas y el impacto de la desinformación en la calidad de la democracia.

Frente a este panorama, la sociedad civil no solo es receptora de estos cambios, sino también un actor clave en su orientación, mediante el uso estratégico de la tecnología para

la defensa de derechos y la promoción de causas sociales. De igual manera, el Estado tiene la responsabilidad de establecer marcos regulatorios que promuevan una innovación responsable, equitativa y centrada en el bien común, mientras que la academia cumple un papel fundamental en la generación de conocimiento y en la formación de profesionales capaces de enfrentar estos desafíos desde una perspectiva interdisciplinaria.

En síntesis, el reto actual no radica únicamente en adoptar tecnologías emergentes, sino en integrarlas de manera ética, inclusiva y responsable. Esto implica articular esfuerzos entre sociedad civil, Estado, sector privado y academia para construir un modelo de desarrollo sostenible que reduzca desigualdades y fortalezca el tejido social. Costa Rica tiene así la oportunidad de consolidarse como un referente regional, demostrando que es posible armonizar la innovación tecnológica con los valores democráticos y el bienestar social.

Por:

Dr. Gerardo Velásquez Araya

Universidad Internacional San Isidro Labrador, UISIL